

El tomo está dividido en dos libros: en el primero se refiere la historia de la Conquista, ó más bien la de Fr. Bartolomé de Olmedo; el segundo trata de la venida de los fundadores, y llega con la historia de la Provincia hasta el año de 1604. El autor no sigue siempre al P. Pareja, antes á veces le impugna.

El P. Aldana, de quien no habla la *Biblioteca* de Beristain, tomó el hábito en el convento de la Concepción llamado la Merced de las Huertas, extramuros de esta capital. Dice él mismo que nació de padres nobles y acomodados; pero que por muerte de su padre se perdieron los bienes y quedó pobre la viuda. A la edad de nueve años, "por el de 1744," fué recogido en aquel convento, y allí recibió educación. Los cargos que obtuvo en su orden, constan en la portada del librito, que hemos copiado, y sólo sabemos con precisión que en el capítulo provincial celebrado el 5 de Mayo de 1792 fué electo Comendador de la recolección de Merced de las Huertas, por la *Gaceta de México* que entonces se publicaba. Algunas notas tomadas del P. Aldana las hemos colocado al calce de la obra, aprovechándonos así del trabajo de este Padre, cuya muerte ignoramos cuándo sucedió.



D. FRANCISCO SEDANO. (1)

FINCREDIBLES se harán, á quien no las haya pulsado, las dificultades con que se tropieza cuando se trata de recoger datos para la biografía de cualquiera de nuestros escritores. No es uso entre nosotros, y aún tiénese á vanidad ridícula, que alguien se atreva á dar noticias de su propia vida al frente de una obra suya, y hasta se moteja á quien las franquea para que otro las dé á la prensa. Es, por otra parte, error general figurarse que no necesita quedar escrito lo que es conocido de todos, ni debe conservarse para la posteridad, como si no se perdiera tan fácilmente la memoria de las cosas que sólo quedan encomendadas á la tradición. No

[1] Publicado al frente de las *Noticias de México*, edición de LA VOZ DE MÉXICO, 1880.

se hacen cargo los que tal piensan, de que un libro no puede ser bien juzgado y aprovechado sin el conocimiento previo de la persona que habla en aquellas páginas, de la misma manera que en una conversación nos encontramos á disgusto y recibimos todo con desconfianza cuando ignoramos el nombre y antecedentes de nuestro interlocutor. Por eso los editores de obras ajenas se empeñan en dar al lector noticias biográficas del autor que sacan á luz, á fin de que conocidas las circunstancias de su vida, su origen, sus estudios, sus hechos y sus opiniones, se puedan avalorar sus testimonios y deducir el crédito que merezcan. Pero las más veces el pobre editor tiene que contentarse con bien poco, cuando el tiempo ha arrebatado ya los contemporáneos del autor, y la obra misma no le suministra siquiera algunas fechas, ó le dice los empleos y cargos que ejerció.

Tal es el caso en que nos encontramos al publicar un escrito inédito de D. Francisco Sedano: escritor no de época remota sino de fines del siglo pasado y principios del presente. Nada sabemos de él, fuera de lo poco que nos dice su contemporáneo y amigo el Dr. Beristain: que fué «natural de México, mercader de libros, ingenio naturalmente claro y crítico, muy instruido en

«la historia sagrada y profana, y extraordinariamente devoto de la imagen de María Santísima de Guadalupe.» Añade, por último, que murió de 70 años, en México, en 1812, lo cual, si la edad está exacta, nos dice que nació en 1742. Sea por desconfianza de sus propias fuerzas, por falta de recursos ó por otro motivo, no dió Sedano cosa alguna á la prensa, y legó á Beristain los siguientes manuscritos:

Anotaciones á la historia de la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe que publicó el Br. D. Miguel Sánchez.

Notas críticas al manifiesto satisfactorio que publicó el Dr. Bartolache.

Anotaciones á las cartas de Fr. José Telez Girón y D. Ignacio Carrillo.

Notas al Pensil Americano de D. Ignacio Carrillo.

Notas á la obra intitulada "Baluartes de México" (de Veytia.)

Anotaciones críticas al elogio de D. Cosme de Mier, publicado en la Gaceta de México en 4 de Junio de 1805.

Notas críticas á las tablas estadísticas del baron de Humbolt.

Recuerdos devotos del culto tributado en la América Septentrional y en toda la cristiandad á María Santísima, aparecida en

su imagen de Guadalupe; tradición y creencia perpetua del milagro.

Colección cronológica de noticias relativas á la imagen prodigiosa de Guadalupe de Mexico, á su Santuario y Colegiata, desde el año de 1531 hasta el de 1807.

Como se advierte por esta lista, la ocupación favorita de Sedano, era la de anotar obras ajenas y recopilar noticias sueltas sobre determinados asuntos. Las notas al Pensil Americano, serán tal vez las que he visto agregadas en pocas hojas al ejemplar que posee el Sr. D. J. M. Andrade. Las correspondientes á los Baluartes de México, túvolas el Sr. D. José F. Ramírez, y no sé dónde paran hoy. Esto es lo único que he podido averiguar acerca de los manuscritos donados á Beristain; pero es muy extraño que este bibliotecario no haga mención de otro escrito inédito de Sedano, más importante que los demás, á juzgar por los títulos y es el que ahora publicamos por una copia limpia, perteneciente al Sr. D. José María Agreda y Sánchez.

Intitúlase *Noticias de México*, y si hemos de estar al sentido literal del resto de la portada, comenzó á recogerlas el autor á la edad de catorce años, continuando la tarea con admirable constancia por más de medio siglo, pues aunque se dicen ordena-

das en 1800, hay fechas posteriores en el cuerpo del escrito. Dispúsole en orden alfabético á manera de diccionario, y es por demás curioso. Verdad es, que no todas las noticias son igualmente aceptables; las hay notablemente equivocadas, y otras, ó son de poco interés ó demuestran poca crítica; pero exceden con mucho á las malas, las útiles y exactas. Es particularmente precioso el manuscrito en la parte que refiere el autor como testigo de vista; y en todo caso, ofrece la inapreciable ventaja de contener en poco volumen lo que se encuentra disperso en innumerables documentos, y algo más que no se hallará en otra parte. Hubiera acrecentado notablemente Sedano el valor de su trabajo con sólo expresar el origen de las *Noticias* referentes á tiempos anteriores al suyo, para que pudiéramos ocurrir á la fuente, y ver qué crédito merecían. Pero en el pequeño prólogo, da el autor las razones que tuvo para ello. La principal es que como no escribía para el público, sino para su uso particular, no tenía que comprobar nada, y de cualquiera manera quedaba bien el escrito.

En tal supuesto, Sedano tenía razón; pero admira ciertamente, que haya personas tan inclinadas de suyo al trabajo, que gasten media vida en compilar lo que no ha

de servir para ellos mismos ni para los demás, porque si Sedano, y otros como él, no se proponían, en ningún caso, participar al público el resultado de sus largas investigaciones, no comprendo para qué las hicieron, y menos para qué coordinaron y escribieron lo que hallaron: bastaba con que lo atesorasen en su memoria, tan sólo por el placer de instruirse. Que un autor vea con pena quedar manuscrita su obra por falta de medios para imprimirla, es triste espectáculo que cada día presenciarnos; pero que deliberadamente se ponga un hombre á escribir para sí solo, sin acordarse de que puede ser útil á otros lo que él escribe, es mal entendida modestia ó punible egoísmo. Así juzgarán muchos, y así parece que lo dicta la razón natural: sin embargo, el que alguna vez se haya atrevido á poner en letras de molde sus cartapacios, puede ser que dé la razón á Sedano, y no vaya muy fuera de camino. Créese generalmente, que la tarea de un escritor escrupuloso acaba cuando ha corregido por centésima vez el manuscrito, y le deja listo para la prensa. Es un error. Tiene aún que hacer el gasto de la impresión con poca ó ninguna esperanza de reembolso, y que luchar con cajistas y correctores. Vence al fin ese mal paso y se mete en otro

peor. Sale el libro, y por poco ruido que haga luego echa de ver el autor que el número de sus amigos es mucho mayor de lo que se figuraba. El público permanece por lo común indiferente, pero los *amigos* acuden en tropel, pidiendo el regalo de un ejemplar. ¡Un ejemplar vale tan poco! Si el autor se muestra blando, puede estar seguro de que en pocas semanas despachará la mitad de la edición y se le quedará en el cuerpo la otra mitad, porque un ejemplar regalado impide la venta de media docena. Esos que piden libros no los quieren para leerlos y conservarlos con estimación, sino en parte por la satisfacción que causa recibir gratis cualquier cosa, y en parte para prestarlos á los que pudieran comprarlos. Gracias cuando no los venden á vil precio y entran en ventajosa competencia con el autor mismo. Si éste tiene bastante entereza para no dar su libro sino al amigo que lo merece, ó al joven estudioso que no tiene con que comprarle, puede estar cierto de que cada negativa le granjea un enemigo, por lo menos, y de que muy pronto volará su fama de grosero y roñoso. Porque entre nosotros es cosa admitida que ganar algo con la pluma, y aún recobrar los costos de impresión, es una ruindad imperdonable y una deshonra.

Después de todo, hizo bien Sedano en no meterse en tales laberintos; pero eso no quita que su trabajo sea muy útil, y que nosotros le saquemos á luz, de la manera que se puede, así para solaz y provecho de los lectores, como para conservar algo de lo que escribió un mexicano laborioso, cuyo nombre no debe caer en el olvido.



JUAN BAUTISTA POMAR. (1)

RA *Relación de Tescoco* escrita en 1582 por Juan Bautista Pomar, no es otra cosa que una de tantas respuestas recogidas para formar la famosa Estadística de Felipe II. Desde principios de 1851 tenía yo tomada copia de ella, habiéndome servido de original otra de letra antigua, como de los primeros años del siglo XVII, que encontré en la Biblioteca del hoy extinguido Colegio de S. Gregorio. Desde luego se notaba en esa copia antigua una grave falta, cual era la de las figuras á que repetidas veces se refiere el texto; y por la esperanza de que apareciese otro original mejor y con figuras, me había

(1) Publicado al frente del tomo III de la *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México*, por Joaquín García Icazbalceta. México, 1891.